

internacionales, que se celebraron en Rusia: al de Geología concurren dos ingenieros notables, al de Medicina veinte profesores médicos, distinguidos en los diferentes ramos de esta facultad.

Justamente las ciencias médicas ofrecen elementos importantes, con los cuales puede México contribuir á la obra común de mejorar la condición humana, que la ciencia, trocada en Providencia visible, ha tomado á su cargo. Entre nosotros existen, por desgracia en abundancia, casos de enfermedades muy notables, y que interesan en el más alto grado á la medicina universal: el mal del *pinto* (1), por ejemplo, que ya desde el punto de vista clínico, ya desde el histológico ó el bacteriológico, ha dado motivo á notables trabajos de autores mexicanos; el mal de San Lázaro, tan admirablemente descrito por los doctores Lucio y Alvarado, que el sabio doctor Maximiliano Galán, discípulo de la Escuela de Medicina de París y recién establecido entonces entre nosotros, leyó con tanta admiración la sabia monografía, que propuso llamar á la enfermedad «el mal de Lucio y Alvarado,» y no le llamó él de otro modo en lo sucesivo. Tenía razón el sabio cubano; los sabios autores de la monografía describieron la forma manchada, no conocida por los médicos de Europa. Los trabajos de Miguel Jiménez y de Lino Ramírez sobre abscesos del hígado fueron un adelanto sobre la medicina de la época, y la fiebre amarilla, cuya profilaxia y método curativo interesan tanto á la humanidad, ha dado motivo á que muchos sabios mexicanos, entre los cuales ocupan el primer lugar los doctores Ignacio Alvarado y Manuel Carmona y Valle, escriban trabajos muy notables.

Entre las Academias científicas podemos citar la Nacional de Medicina, que cuenta treinta y cuatro años de trabajos no interrumpidos y ha publicado otros tantos tomos de su periódico, llamado la *Gaceta Médica*; se compone de cuarenta socios titulares, y de correspondientes nacionales y extranjeros en número indefinido. La Academia de Ciencias físicas y naturales, y la de Jurisprudencia y Legislación, son de fundación reciente y tienen el carácter de Correspondientes de las de España del mismo título. Citaremos, además: la Sociedad de Geografía y Estadística, la Sociedad Médica Pedro Escobedo, la Sociedad Farmacéutica Mexicana, el Colegio de Abogados, la Sociedad de Historia Natural, la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos, y la Sociedad Antonio Alzate.

Como Institutos citaremos, por su buena organización y los notables trabajos científicos ejecutados allí, el Instituto Médico Nacional, que tiene por objeto estudiar las plantas indígenas desde los puntos de vista botánico, químico, farmacológico y terapéutico. Está dividido en las secciones correspondientes y sus tra-



D. José María Vigil

(1) Esta enfermedad suele también designarse con el nombre de *tiña pintada de las Américas*.

bajos son completamente experimentales. El Museo Anátomo-Patológico del Hospital de San Andrés, convenientemente instalado, liberalmente subvencionado por el Gobierno y llamado á imprimir gran impulso á la medicina nacional en sus ramos más difíciles. Según informes que tenemos por fidedignos, un Instituto Bacteriológico ensanchará pronto y completará este notable establecimiento científico.

El atraso del arte tipográfico en México hace que el número de revistas científicas sea muy escaso, y fuera de proporción con el movimiento intelectual efectivo. La baratura, buena impresión y rico material de las revistas extranjeras, con las cuales sería quimera intentar competir, condenan á una decadencia irremediable por hoy este importante ramo de la literatura científica. Fuera de las principales Sociedades, que tienen ya bien cimentada una publicación científica, las revistas que de vez en cuando aparecen son transitorias y dotadas de escasa vitalidad.

Las corporaciones científicas que existen en México tienen el propósito de celebrar Concursos periódicos, de los cuales se han celebrado ya tres, habiendo sido notables el primero y el tercero por el número é importancia de las memorias presentadas.

Hemos concluido nuestra labor, no con desaliento y fatiga, sino con ánimo y confianza. Hemos delineado brevemente el conjunto de nuestro movimiento científico, y si los resultados que hemos podido consignar no son tantos como hubiéramos deseado, cábenos al menos la satisfacción de afirmar que México cultiva dignamente la ciencia; que plantea, estudia y dilucida aquellos altos problemas en que se cifra el adelanto del género humano. La antorcha del saber, transmitida á nosotros por las generaciones que fueron, se conserva radiante, y las generaciones que vienen aumentarán su brillo. Así lo esperamos, porque creemos aún en los altos destinos reservados á nuestra patria.

Porfirio Parra.

